

Treparriscos *Tichodroma muraria*

Catalán Pela-roques
Gallego Gabeador vermello
Vasco Harkaitz txoria



Tichodroma muraria

Gautak

DISTRIBUCIÓN

Mundial. Paleomontana. Habita en montañas altas de Eurasia: cordillera Cantábrica, Pirineos, Alpes, Balcanes, Cárpatos, Cáucaso, Irán e Himalaya. Sedentaria con movimientos altitudinales en invierno. La subespecie nominal se extiende desde el norte de España hasta el oeste de Irán. La población europea se ha estimado en 14.000-28.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Únicamente en la Península, donde se encuentra en dos núcleos separados: cordillera Cantábrica y Pirineos. En el prime-

ro, se concentra en los Picos de Europa y estribaciones del SO de Asturias, NE de León y NO de Palencia; mientras que en el segundo ocupa principalmente el Pirineo central (todo el norte de Huesca y extremo NE de Lleida), con un pequeño núcleo entre Lleida y Girona. Esta distribución refleja fielmente su afinidad, durante la época reproductora, por los roquedos calizos de los pisos subalpino y alpino (Hernández *et al.*, 1993; Sampietro *et al.*, 1998). Además, coincide con la obtenida por Hernández *et al.* (1992a) y la que aparece en Purroy (1997). Podría haber pasado desapercibida en unas pocas cuadrículas de Pirineos o en los bordes de su área de distribución cantábrica.



- R. posible (1998-2002)
- R. probable-segura (1998-2002)
- R. posible (1985-1997)
- R. probable-segura (1985-1997)

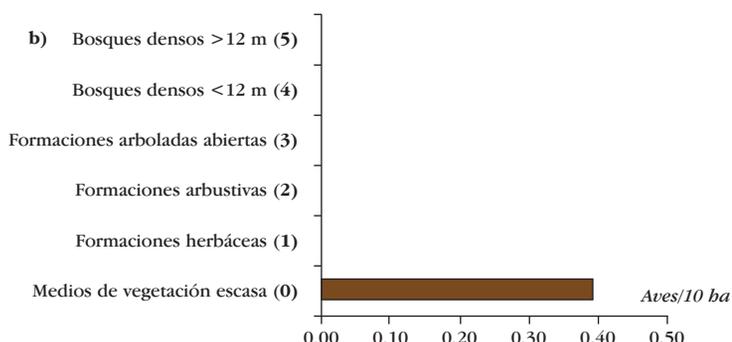
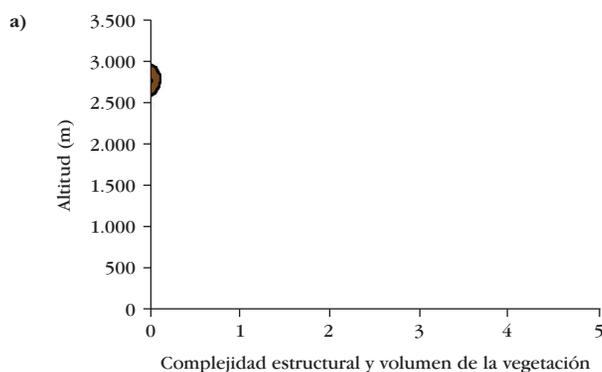
Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
70	1,3	16	22,9	26	37,1	28	40,0	41	29

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Purroy (1997) estima la población española en 9.000-12.000 pp., cifra que recogen el atlas europeo (Hagemeijer & Blair, 1997) o la reciente revisión de poblaciones europeas citada antes, aunque puede parecer sobreestimada. De cualquier forma, realizar una estima fiable resulta bastante complicado con la escasa información disponible. Además, hay que tener en cuenta que se trata de un ave difícil de localizar debido a la poca accesibilidad de su hábitat montañoso. Hernández *et al.* (1992a) calculan un índice de abundancia relativo basado en el número de citas de la especie y los observadores potenciales, y obtienen valores máximos en Huesca, intermedios en Lleida y Girona, y mínimos en las provincias cantábricas. En el Pirineo oscense, de naturaleza calcárea, se encuentra el núcleo más importante; Antor (1992) estima densidades de 0,19 aves/10 ha en la Brecha de Rolando (valle de Ordesa), 0,28 aves/10 ha en Ballibierna (valle de Benasque) y 0,65 aves/10 ha en Lecherines (valle de Canfranc). Más escasa y localizada en el Pirineo catalán, donde predomina el sustrato silíceo. El núcleo principal cantábrico se sitúa en Picos de Europa, mientras que es más rara en las estribaciones circundantes. En España, su mayor abundancia se registra en roquedos, y la media de sus densidades máximas citadas en ese hábitat es de 0,39 aves/10 ha. Jubete (1997) estima 10-30 pp. para la montaña palentina y la califica como escasa, y para el total de Castilla y León se estima un



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
24	10	0	0	0	36



máximo de 600 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). No existe información suficiente para conocer su tendencia, aunque no se han detectado cambios significativos de su área de distribución.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

La mayor parte de su área de reproducción se encuentra en espacios naturales protegidos por figuras nacionales y regionales. Como amenazas se han citado el aumento del montañismo, especialmente de la escalada deportiva, y la construcción de embalses (Purroy, 1997). Como medida básica de conservación, sería necesario conocer de forma precisa su tamaño poblacional y tendencias en ambos núcleos. También sería interesante evaluar el impacto real del turismo y las actividades deportivas de montaña. Además, hay que tener en cuenta que se trata de un ave especializada, con bajas densidades de manera natural y que ocupa un área relativamente reducida y es, por tanto, más sensible a los impactos negativos.

Ángel Herrero Calva